

Homilía de Tercer Domingo de Adviento

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios.”

Introducción

Avanza el tiempo de Adviento, el tiempo de la espera... y la liturgia de la Iglesia configura este domingo desde la llamada a una alegría profunda que nace de la confianza en la promesa de vida y salvación que refleja la primera lectura por medio del profeta Isaías.

Es el domingo GAUDETE, domingo de alivio y/o de alegría. La tradición nos será recordada en muchas de nuestras iglesias por medio de una vela de color más claro en la corona de Adviento o del alivio del color morado en el ropaje litúrgico. Todo indica un renacer, un amanecer, una proximidad de la luz que necesitamos para caminar. La claridad siempre aporta confianza en la noche de las tinieblas por muy tenue que sea ésta.

Confianza, alegría y belleza son un tríptico permanente en la experiencia humana de la fe. El adviento permanente en que ha de vivir el cristiano es una llamada a crecer en la confianza que rezuma de los signos de alegría y belleza. Signos de luz como llama un viejo poeta inglés a la belleza y a la alegría.



Fr. Ismael González Rojas
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-6a. 10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo. Retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo

Salmo 145, 6c-7. 8-9a. 9bc-10 R/. Ven, Señor, a salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 7-10

Hermanos: esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Esperad con paciencia también vosotros, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a las puertas. Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: “Yo

envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti". En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

Pautas para la homilía

Y es que la belleza es la gran necesidad del hombre; es la raíz de la que brota el tronco de nuestra paz y los frutos de nuestra esperanza. La belleza es también reveladora de Dios porque, como Él, la obra bella es pura gratuidad, invita a la libertad y arranca del egoísmo. Hace no muchos días que Benedicto XVI pronunciaba en España estas palabras, que hoy, al leer la primera lectura del profeta Isaías, resuenan con fuerza expresiva.

"Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios". ¿Pero cómo será esto si no podemos ver a Dios cara a cara? ¿Cómo observar esta belleza del Señor? Sencillamente desde la participación que como seres creados tenemos cada uno de nosotros y la realidad entera en la belleza de Dios. Es decir, aprendemos a observar la belleza de Dios desde la belleza de sus criaturas y de su creación. Este conjunto de creación y seres humanos nos revelan a Dios y nos revelan la belleza del Reino.

Pero hay un paso más que habremos de dar en nuestra percepción de lo bello.... Y es que para el profeta como para Jesús, la belleza de Dios, la belleza de su Reino pasa por la liberación de aquello que afea la realidad humana: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, se fortalecen los corazones, los leprosos quedan limpios y a los pobres se les anuncia la buena nueva. No podemos olvidar que estas limitaciones, que cita la Palabra de Dios por boca de Isaías o de Jesucristo, situadas en el contexto histórico del evangelio nos revelan incluso algo más: cojos, ciegos, leprosos, pobres... eran los excluidos de la sociedad, los marginados... y lo que es peor, en muchos casos lo eran no solo por su condición limitada sino también por su propia fe que les consideraba castigados por Dios. ¿Quiénes son hoy en nuestras sociedades los marginados, los olvidados, los ninguneados...para los que la venida del Señor ha de ser liberación? ¿Seguiremos nosotros poniendo trabas a la gracia de Dios que viene a redimir al que sufre, al que esta solo, al no aceptado?

Anunciar, ver, oír, andar, resucitar, anunciar.... Verbos que configuran el mensaje de Jesús para Juan. La intrepidante cadencia de verbos en la frase, muchos de ellos con una connotación de movimiento hacia el otro, revela el dinamismo que lleva consigo la venida de Jesús. El reino de Dios se hace realidad como acción constante que renueva la vida haciéndola adquirir el mayor de los esplendores.

En definitiva vivir desde esta dinámica liberadora del Reino de Dios como belleza que viene a reconciliar, sanar, restaurar la original condición humana querida por Dios, supone también un ejercicio de corresponsabilidad con el otro que vive a mi lado. En este sentido la carta de Santiago nos invita a ser pacientes con el otro y sus tiempos, nos invita a no convertirnos en jueces del prójimo cuando ni siquiera podemos serlo de nosotros mismos. Es la invitación a una mirada más profunda aprendida de la propia naturaleza...los tiempos del otro, de cada uno de nosotros son distintos pero juntos hemos de trabajar por el Reino, juntos hemos de orar al Padre común y juntos alcanzaremos la salvación de Dios.

Vivir en Adviento, vivir desde la belleza y en su búsqueda, supone para el cristiano vivir atento a superar y a acompañar en la superación de aquello que afea la realidad. Vivir en Adviento supone vivir desde lo que nos une a unos con otros y no desde lo que nos separa. Vivir en Adviento es vivir reconciliando lo separado para que de esta manera muestre al mundo toda la belleza del proyecto de salvación de Dios para con los hombres.

Esta belleza que viene de Dios y de la que nosotros participamos, esta belleza que supone liberar al hermano de las heridas de la vida, esta belleza que reconcilia al hombre consigo mismo y con los demás, es un haz de luz que ilumina nuestro caminar en Adviento. ¿Seremos capaces de dejarnos alcanzar por la luz de Dios? ¿Estamos preparados para comprender que nuestro ser Iglesia es ser pequeñas antorchas que iluminen el camino de la humanidad?

No por casualidad santo Domingo de Guzmán es llamado en una de las oraciones "Luz de la Iglesia". Nuestro ser y vivir en Adviento y como Iglesia nos urge a convertirnos en luz para la humanidad, incluso cuando ser luz suponga ir gastándose, quemándose, agotándose por dentro para iluminar el camino. Jesucristo fue luz para Juan el Bautista cuando estaba encarcelado: nosotros hemos de ser luz unos para otros ante nuestros hermanos sufrientes o encarcelados, oprimidos o marginados, abandonados o ninguneados.... Luz que brilla en la noche, luz que nos permite caminar juntos al encuentro con Dios que se hace uno de nosotros cada Navidad.



Fr. Ismael González Rojas
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

III Domingo de Adviento - 12 de diciembre de 2010

Pregunta del Bautista y testimonio de Jesús

Mateo 11, 2-11

Evangelio

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos de sus discípulos: - ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: - Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se siente defraudado por mí! Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: - ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O que fuites a ver, un hombre vestido con lujo? Los que viven con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis, a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepara el camino ante ti". Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el

Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

Explicación

Juan, el Bautista, estaba en la cárcel, y mandó a dos discípulos a preguntar a Jesús si era el Mesías. Jesús les dijo: Mirad como cuido de los enfermos, de los leprosos, de los pobres. ¿No es esto lo que esperábais? ¿no es esto una buena noticia?